

Revista Interamericana de Educación para la Democracia
RIED  **IJED**
Interamerican Journal of Education for Democracy



**De la parálisis a la praxis
ciudadana: hacia una
pedagogía crítica para
enfrentar la violencia global**

Vol 2, No. 1
Junio, 2009

Documento disponible en:
www.ried-ijed.org

ISSN: 1941-1799



De la parálisis a la praxis ciudadana: hacia una pedagogía crítica para enfrentar la violencia global

Dr. Adam Davidson-Harden

SSHRC Postdoctoral Fellow,

Facultad de Educación,

Queen's University,

511 Union St., Kingston, Ontario K7M 5R7

613 533 6000 ext. 75394

a.davidsonharden@queensu.ca

Resumen:

Este artículo sostiene que a fin de que las actuales pedagogías críticas para la ciudadanía sean métodos eficaces para enfrentar la violencia global, deben tomar en cuenta la distancia teórica entre la 'parálisis y la praxis' ciudadana. Esta distancia, plantea el autor, incluye la trayectoria entre las reacciones individuales de indefensión e impotencia hasta inquietantes problemas globales y locales, así como oportunidades educacionales experienciales o basadas en la praxis que pueden ayudar a las personas a trascender dichos sentimientos a fin de enfrentar y cambiar un mundo violento. Para explorar estos temas, se adopta un enfoque interdisciplinario que fusiona los conocimientos de la psicología del estrés y su afrontamiento con un esquema de educación para la paz, y la educación para la ciudadanía concebida como una praxis que responde a las inquietantes tendencias de violencia global, inspirándose en las tradiciones de paz positiva y una compleja concepción de la violencia basada en la obra de Johan Galtung. El argumento central que se plantea consiste en incitar a los educadores involucrados en temas de ciudadanía, de paz o globales a disponerse a invitar a los participantes a considerar cómo llegar a sus propias formas de 'praxis de paz' que incluyan la mejor esperanza para trascender las reacciones individuales de indefensión ante la violencia global.

Una sociedad que es móvil, que está llena de canales para la distribución de un cambio que ocurra en cualquier parte, tiene que procurar que sus miembros sean educados para la iniciativa y la adaptabilidad personales. De otro modo, éstos se verán abrumados por los cambios a que estarán sometidos y cuya significación o conexión no percibirán. El resultado será una confusión en la que unos pocos se apropiarán de los resultados de las actividades ciegas y dirigidas externamente de los demás (Dewey, 1916).

Lo que afecta a las personas no son las cosas, sino las opiniones sobre las cosas (Epicteto, Enchiridion).

Introducción

El ideal emancipatorio de una vida humana plena y rica, nutrida por una amplia variedad de libertades individuales, es un hilo conductor tejido a través del entramado del pensamiento ilustrado, actualmente interpretado y ampliado aún más por los pensadores y educadores inspirados por la teoría y la pedagogía críticas. La historia de este entramado en las sociedades occidentales es la historia del descubrimiento de nuevas formas de pensar, del redescubrir formas antiguas, así como del desarrollo incesante de filosofías de la educación y de la democracia que desafían las costumbres ya afianzadas, fosilizadas y autoritarias que restringen el



ámbito de la libertad individual y la capacidad de participar en el 'gobierno del pueblo' que promete la democracia. En Dewey, se encontró un defensor del concepto de la educación como básicamente integrada e idéntica no sólo a toda experiencia de vida individual y colectiva, sino que al destino mismo del ideal democrático y sobre todo de la vida política democrática. Firmemente consciente de la naturaleza sutil de este ideal y de su predominancia en las sociedades contemporáneas, Dewey criticó con vehemencia las concepciones más elitistas y aristocráticas de la política (en principio menos democrática)¹, al tiempo que argumentó en forma consecuente que una educación integral tiene la capacidad de aportar un cimiento sólido para una sociedad democrática basada en amplias libertades individuales y en la igualdad de oportunidades educacionales. Él abrigaba la esperanza de que la educación fuera el principal vehículo por medio del cual el impulso igualitario que representa la democracia pudiera ayudar a derribar las barreras existentes entre las personas en la forma de discriminación por motivos de raza, clase, género, orientación sexual, capacidad o edad.

Freire (1970; 1973), primero entre los pedagogos críticos posteriores, extendió aún más el vínculo entre democracia, educación y experiencia al sugerir y operacionalizar la idea de que la educación concebida como *praxis* (pensamiento-acción-reflexión) es una fuerza liberadora que puede facultar a la persona 'objetivada', privada de derechos y analfabeta a 'concientizarse': tornándose así en un 'sujeto' y por ende un creador consciente de su propio mundo político y social. En este sentido, llegar a ser capaz de 'leer la palabra y el mundo' contiene la posibilidad transformadora de tomar la iniciativa y asumir la responsabilidad de crear mundos económicos, políticos y sociales que se aparten de la violencia. Con Freire se ponen

de relieve las ramificaciones globales de la educación como experiencia y como praxis crítica (pensamiento/acción/reflexión). La magnitud de la violencia y la concomitante deshumanización (en sus palabras) que caracterizan al mundo de hoy, junto con sus graves desigualdades y el desmedido sufrimiento a lo largo de las líneas polarizadas de clase, raza y género continúa siendo un desafío tangible a la noción de que la civilización humana verdaderamente pueda describirse como 'civilizada' o 'humana', si aceptamos los valores idealistas e igualitarios que históricamente están imbuidos en estos vocablos. También resuena con mordacidad en estos vocablos una historia de opresión colonial y el racismo sistémico concomitante, como si dejara traslucir la contradicción del idealismo de estos términos con realidades violentas perdurables. El eurocentrismo de la filosofía occidental que apuntala los mismos ideales revolucionarios de la Ilustración que prometen cambio, libertad y democracia son otro recordatorio de la historicidad de dichos ideales, los que están enclavados en el pensamiento occidental. Al mismo tiempo, Marx y los teóricos críticos posteriores nos han mostrado cómo la época moderna ha presenciado la usurpación del ímpetu 'racional' de los ideales de la Ilustración por parte de las fuerzas económicas que impulsaron el capitalismo industrial, junto con sus problemas y perspectivas concomitantes en la forma de crecientes y amplificadas desigualdades globales, la pobreza arraigada² y, en estos momentos, el desastre ecológico inminente³. La economía contemporánea, dominada por el neoliberalismo en el escenario de las políticas, sigue 'externalizando' las múltiples consecuencias negativas, sociales y ecológicas, del desenfrenado desarrollo capitalista al nuevo siglo. De hecho, el concepto mismo de libertad permanece como centro de mesa en el constante intento neoliberal por redefinir todas las áreas de lo social de acuerdo



con la imagen del mercado, mediante la lógica del 'libre comercio'⁴, la 'libertad económica' y la fusión general de capitalismo con democracia. Mientras tanto, durante el imperio del neoliberalismo como paradigma dominante de las políticas económicasociales, los problemas de desigualdad se han agravado a nivel tanto intra como internacional (Milanovic, 2005; UNU-WIDER, 2006⁵) (al igual que un sinnúmero de otros impactos destructivos, ecológicos y sociales)⁶.

El desafío de estos problemas globales, al igual que la tarea de alentar a los ciudadanos individuales en su propio camino de enfrentarlos y reaccionar a ellos, es de importancia crucial y un tema que este artículo se propone analizar. Argumentaré que si las actuales pedagogías críticas para la ciudadanía han de ser métodos eficaces para hacer frente a dichos problemas, deben tomar en cuenta la distancia teórica entre la 'parálisis y la praxis' ciudadana. Esta distancia, plantearé, puede comprenderse percibiendo la diferencia entre un patrón de reacciones individuales de sentirse indefenso y abrumado por los inquietantes problemas globales y locales, por una parte, y las oportunidades educacionales experienciales o basadas en la praxis que pueden ayudar a los ciudadanos a trascender dichos sentimientos con el objeto de enfrentar y cambiar un mundo violento, por la otra. A fin de facilitar el análisis de estas ideas, primero expondré el trasfondo de los argumentos expuestos en los estudios sobre la paz contemporáneos. Luego, analizaremos la psicología del estrés y su afrontamiento, a nivel individual, como un medio de comprender el desafío que tienen los educadores de explorar cómo enriquecer las pedagogías críticas para la ciudadanía y la paz atendiendo a la manera en que las personas responden a los inquietantes patrones de violencia global.

La violencia global y el dilema que plantea a la pedagogía y la ciudadanía críticas

En los estudios críticos contemporáneos sobre la paz, el concepto de violencia ha evolucionado para incluir formas de violencia más allá del daño físico o emocional a las personas o grupos (2004; 1969; Galtung y otros, 2002). La concepción 'triangular' de Galtung incluye la violencia directa, la estructural y la cultural a fin de captar las complejidades en los 'sujetos y objetos', o las causas y los efectos, de lo que aquí resumo como la 'violencia global'. Dicha violencia puede medirse en términos de carencia y muerte humana o de degradación ecológica. En las palabras de Galtung, la violencia directa corresponde al concepto más habitual de violencia que tendemos a emplear de manera cotidiana: la violencia física, emocional o psicológica perpetrada por una persona o un grupo sobre otra persona u otro grupo. La violencia estructural, la primera gran innovación de Galtung (1969), amplía la comprensión de la violencia apartándola de la forma directa y obvia a los patrones de degradación de la vida humana y no humana, que posiblemente se origina o se sustenta en las políticas y en las instituciones sociales (aquí podemos pensar en las muertes por desnutrición, o en el analfabetismo o en un sinnúmero de otros ejemplos posibles, abiertos a la interpretación). Por último, la violencia cultural (Galtung, 1990) consta de cualquier forma cultural (texto, medios, charla, iconografía, arte) que refleje cualquier clase de violencia directa o estructural como inevitable, normal o legítima. Cuando se amplía el campo de acción a la relación de la humanidad con Gaia⁷ y otras formas de vida en este planeta, el grado de 'violencia global' perceptible es tremendo y tangible: desde la extinción de las especies debido al cambio climático inducido por el hombre, hasta el permanente hambre global y las muertes por desnutrición y enfermedades



evitables, la falta de acceso al agua dulce, a la educación y atención de salud, la pandemia del VIH/SIDA. Ya sea a nivel global o local, la realidad de un 'mundo violento' está ahora, más que nunca, disponible en forma instantánea a un 'conocedor' global que tenga acceso a ese torrente de información que es la Internet. Además, a pesar del enérgico debate en torno a estos temas, una vez más la teoría y las perspectivas críticas nos permiten darnos cuenta de que gran parte de la violencia global evidente en el mundo de hoy tiene raíces estructurales en la teoría y práctica que ayuda a sustentarla y exacerbarla. El neoliberalismo, como la ideología económica aún prevalente y dominante en el mundo de hoy, fomenta el crecimiento económico puro y una concepción perversamente atrofiada de la 'libertad' económica asociada como un fin superior a todos los demás, racionalizando, por ejemplo, los regímenes de deuda internacionales que continúan consolidando y exacerbando la pobreza en las naciones más endeudadas y vulnerables del globo (Bond, 2004; Soederberg, 2004; Chossudovsky, 2003; Davidson-Harden, 2007)⁸. Los sistemas de comercio internacional impelidos por poderosos lobbies corporativos y gobiernos condescendientes fomentan aún más y legislan sobre la primacía del lucro por encima de la población y el planeta, como lo atestigua la agenda de 'liberalización del comercio' de la Organización Mundial de Comercio y la comercialización de todos los ámbitos de la vida, incluida la vida misma (Shiva, 2005). El belicismo en pos del lucro continúa a paso acelerado, a medida que la contienda por los decrecientes y cada vez más preciosos combustibles fósiles refuerza con eficacia la geopolítica y el conflicto en las áreas ricas en petróleo como el Medio Oriente y Asia Central, donde las guerras de Irak y el actual conflicto en Afganistán ponen de manifiesto claramente estas tendencias. Las corporaciones transnacionales saquean los valiosos recursos de los países más vulnerables

con prácticamente total impunidad, de lo cual hay indignantes ejemplos visibles en las industrias extractivas, mientras las corporaciones, los gobiernos, los organismos e instituciones de comercio multilateral y financieros resisten las peticiones de una mayor reglamentación que acate las normas ecológicas o de derechos humanos (Bond, 2006; Rights and Accountability in Development, 2004; Renner, 2002).

Por fortuna, dados los abrumadores ejemplos de violencia global imperantes en el mundo como lo encontramos hoy, no todo son 'malas noticias'. Liderados en la mayoría de los casos por activistas de la sociedad civil, así como por movimientos sociales y pro paz impulsados por la ciudadanía (estos últimos bien representados en el llamado con razón 'movimiento pro justicia global'⁹), el violento impacto del persistente neoliberalismo y militarismo está quizás más visible y expuesto que nunca antes, dada la capacidad de las tecnologías de la información para ayudar a difundir palabras e imágenes. En el ámbito académico, una amplia variedad de trabajos basados en la teoría y pedagogía críticas e inspirados por diversas corrientes de pensamiento –que integran un interés por cuestionar el militarismo y la economía capitalista global, con la pobreza y la justicia ecológica– continúa cuestionando la panoplia completa de la violencia global y sus raíces estructurales (McLaren, 2005; McLaren & Farahmandpur, 2005; Giroux, 2004). Las corporaciones transnacionales y sus roles globales y locales han sido objeto recurrente de indagación y análisis críticos, tanto en su calidad de protagonistas económicos centrales en un mundo profundamente desigual, como por su presión por comercializar y subordinar nuevas áreas de la sociedad y de la naturaleza a las reglas de un mercado globalizado, caracterizado por actores desiguales, la miseria para los más y el poder para los menos. Notablemente,

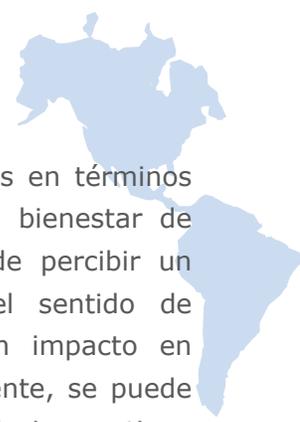


la iniciativa de mantener un estilo de vida de clase media o alta en las sociedades de consumo del norte, basadas en la abundancia de productos de consumo, baratos y caros, concebidos para hacer la vida más cómoda (para los que pueden solventarlos), así como en el abundante, ininterrumpido y artificialmente barato suministro de energía, ha facilitado el auge explosivo de actores corporativos y de las agendas económicas concomitantes pregonadas por los estados modernos que intervienen para 'garantizar' la expansión capitalista global y a sus actores, muchas veces a través de la fuerza militar. Se podría pensar así de las corporaciones petroleras globales (sean éstas de propiedad de capitalistas estadounidenses o chinos) y del rol que juegan en respaldar los estilos de vida más acomodados de los ciudadanos del norte, junto con condiciones globales que apresuran un cambio climático potencialmente irreversible (Monbiot, 2007).

Sin embargo, la labor pública de los movimientos pro justicia global que enfrentan la violencia global no siempre es evidente para la persona que llega a conocer dicha violencia; tampoco están claras las conexiones entre las cuestiones que nos ayudan a comprender los casos de violencia global (dado que, para muchos, están mediadas por las vicisitudes y los sesgos de los medios corporativos en 'fragmentos' descontextualizados). De hecho, dado que los problemas se debaten con tanta pasión y que a veces los hechos son distorsionados tan resueltamente por aquellos que desean desacreditar los movimientos pro justicia global y sus críticas, no me sorprendió en absoluto encontrar un sesgo en un libro de texto oficial de 'educación cívica' de Ontario para un curso obligatorio de enseñanza secundaria que describe a los manifestantes contra la OMC como predominantemente violentos y sin valía (Davidson-Harden, 2003). Aun si se tiene el

privilegio de informarse de la violencia global desde la situación segura y privilegiada de un aula universitaria¹⁰, es fácil sentirse indefenso y abrumado frente al conocimiento o incluso a la percepción parcial de la magnitud de la violencia global hoy en día. Con todas las admirables llamadas de alerta que claman por concepciones modernizadas de responsabilidad ciudadana ante dicha violencia –sea ésta social o ecológica¹¹– es posible que la promesa de tales llamadas a nuevas formas de agencia ciudadana, así como el entendimiento profundo obtenido de la teoría, pedagogía y análisis críticos, sean insuficientes cuando llegue la posibilidad de que, pese a todo, usted o yo nos sintamos personalmente indefensos y abrumados ante las potenciales tareas que tenemos por delante.

Propongo que los 'cambios en que estamos atrapados', para hacer eco de las palabras de Dewey citadas al inicio de este artículo, se reflejan en la persistente propagación y prolongación de la violencia global visible hoy en día y a través del tiempo, la que afecta tanto las relaciones entre los seres humanos como entre nosotros, Gaia (Lovelock, 2000) y las diferentes especies del planeta. No sólo nuestra potencial ignorancia, sino incluso nuestra conciencia –por incompleta o completa que sea– de las diferentes formas de violencia global y local, pueden actuar como un importante factor de frustración de nuestra capacidad de reaccionar, adaptarnos y gestionar o disminuir la violencia global de manera constructiva. A nivel individual o personal, si reaccionamos a la violencia global a través de sentimientos de indefensión e impotencia, muy naturales y esperados, incluso los más ingeniosos de nosotros nos volvemos proclives a la inacción, quizás no por falta de conciencia, sino por falta de esperanza y confianza, así como del convencimiento de poder en realidad marcar la diferencia.

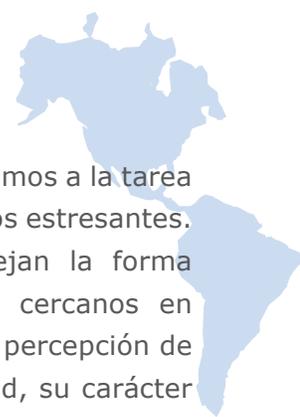


La psicología del estrés y afrontamiento: ¿cómo 'afrontan' los ciudadanos la violencia global?

Para ayudar a explicar este punto de vista, recorro al trabajo de psicólogos que han estudiado la manera en que las personas reaccionan o afrontan el estrés. Lazarus y Folkman (1984) son dos psicólogos que redefinen en su trabajo lo que significa analizar la indefensión y su efecto en la salud mental. Al caracterizar las reacciones a formas de estrés como patrones conductuales de afrontamiento, estos investigadores usan un esquema que examina cómo las personas gestionan grupos de eventos que se les presentan en la vida cotidiana y sus respuestas a ellos, como método para analizar las respuestas a eventos estresantes. Esta sección no pretende dar una introducción amplia de estas contribuciones, la que se puede obtener directamente del trabajo de estos profesionales. En lugar de eso, presentaré los conceptos clave de su enfoque para vincularlo con el tema de la violencia global y las respuestas individuales a ésta; asimismo, analizaré las repercusiones para la educación, ciudadanía y democracia en este respecto.

Lazarus y Folkman postulan varios niveles en la comprensión de cómo evaluamos los eventos estresantes, aunque no los describen en orden de importancia ni consecutiva; además, los autores los consideran como pasos entrelazados y codependientes, incluso potencialmente simultáneos, que dan las personas al reaccionar al estrés. La 'evaluación primaria' es una herramienta para describir una reacción inicial a los eventos a lo largo de diferentes líneas. La pregunta operativa inmediata en relación con la evaluación primaria sería algo como "¿qué hay en juego aquí?" Según Lazarus y Folkman, al evaluar los eventos a medida que los enfrentamos, categorizamos (en forma explícita

o tácita) los eventos y resultados en términos de si se relacionan con nuestro bienestar de tres maneras distintas. Se puede percibir un evento como irrelevante, en el sentido de considerar que no tiene ningún impacto en nuestro bienestar. Alternativamente, se puede considerar 'benigno-positivo', es decir, que tiene el efecto de conservar o de aumentar nuestro bienestar. Por último, la evaluación primaria de un evento o resultado puede considerar que éste es estresante. Dentro de esta tercera categoría de evaluaciones estresantes, los autores sugieren que hay tres posibles subcategorías de reacción que implican repercusiones emocionales distintas. La primera es la de 'daño o pérdida', e implica que se ha producido un daño o una disminución de nuestro bienestar. La segunda reacción estresante consiste en percibir el evento o resultado estresante como una amenaza, por lo cual anticipamos que nos sobrevendrá un daño o pérdida en el futuro o como resultado del evento. Dentro de estas dos primeras subcategorías, los autores además sugieren que cuando las personas atribuyen fuertes compromisos – reflejados en creencias, valores o metas– a la evaluación del daño/pérdida o amenaza de un evento estresante determinado, será más aguda la percepción de tal daño/pérdida o amenaza. Esto incluye un punto interesante al que regresaremos: en esencia, arguyen Lazarus y Folkman, mientras más nos inquieta un determinado resultado/evento/fuente de estrés, más vulnerables somos a la evaluación de amenaza que hagamos del mismo. Una tercera subcategoría se reserva para la posibilidad de que percibamos el evento o resultado como un desafío, lo que implica creer que existe la posibilidad de beneficio y que la situación puede redundar en conservar o aumentar el bienestar. Dentro del tercer mecanismo de evaluación primaria, el de percepción del estrés, las primeras dos subcategoría de reacciones implican emociones negativas, en tanto que la



última subcategoría, percibir un desafío, implica emociones positivas. En el lenguaje del análisis de Lazarus y Folkman, la diferencia entre percibir los eventos estresantes como amenazas o desafíos es decisiva, puesto que puede llevarnos a reaccionar de maneras 'desadaptativas'— las que llevan a un círculo vicioso de emociones negativas y subsiguientes evaluaciones de daño/pérdida o amenaza, o de maneras 'adaptativas' de funcionamiento, mediante las cuales decidimos — otra vez en forma explícita o tácita — 'enfrentar' un desafío y con ello superarlo.

El próximo concepto en el esquema de los autores es el de evaluación secundaria. Este nivel de reacción implica factores relacionados con el método que cada persona emplea para 'afrentar' el estrés que percibe o 'evalúa' en su vida. La pregunta operativa que subyace la evaluación secundaria podría ser "¿qué se puede hacer al respecto, si es que se puede hacer algo?" Se sugiere que dentro de un marco de 'estrategias de afrontamiento', existen dos principales conjuntos de expectativas que cada persona aporta a una evaluación o método de reaccionar a las formas de estrés. La 'anticipación del resultado' refleja nuestras expectativas de que cualquier opción que tomemos en respuesta al estrés percibido será eficaz para abordar dicho estrés sin costo para nuestro bienestar personal. Segundo, la 'expectativa de eficacia' refleja el nivel en que creemos en nuestra capacidad para llevar a cabo dicha opción; esta noción está relacionada con trabajos psicológicos anteriores, en especial el de Bandura (1982). Por lo tanto, el contexto de las evaluaciones secundarias se ajusta a la interacción más amplia entre lo que los psicólogos conciben como factores 'personales' y 'situacionales', donde los primeros reflejan los compromisos (por ej. con los objetivos, personas o ideales) y las creencias (que pueden ser culturalmente compartidas o conllevar dimensiones religiosas o

políticas, por ejemplo) que aportamos a la tarea de evaluar los eventos y resultados estresantes. Los 'factores situacionales' reflejan la forma en que percibimos los eventos cercanos en términos de su novedad, nuestra percepción de su previsibilidad o imprevisibilidad, su carácter temporal (en términos de inminencia, duración variable e incertidumbre en cuanto al timing) o su ambigüedad (relativa a nuestra falta de claridad sobre la causa percibida del estrés o la falta de claridad sobre los eventos o información estresantes). La ambigüedad misma puede ser concebida o percibida como una fuente de amenaza. Estos dos polos reflejan el interés más amplio de la investigación psicológica por equilibrar las perspectivas analíticas que se centran en la relación de la persona con su entorno. En las palabras de Lazarus y Folkman, la interacción específica entre los factores personales y situacionales representa una "transacción específica" que alerta sobre el estrés (1984, p. 83). La noción de control personal, redefinida en parte por los autores en términos de la evaluación, vuelve a aparecer aquí en su modelo de varias maneras, especialmente a través del rol de las percepciones individuales o de la "creencia en la propia capacidad para controlar un evento" que sea percibido como estresante (1984, p. 77). Cuando percibimos que los resultados o eventos estresantes están fuera de nuestro control o influencia, tenderemos a evitar las fuentes de estrés de diversas maneras, mientras que si percibimos que podemos influir en dichos resultados o eventos, nos inclinaremos por involucrarnos o por formas positivas de afrontamiento.

Para destacar aún más la naturaleza fluida de las categorías de evaluación de daño/pérdida, amenaza o desafío, las que se entrecruzan, se propone el concepto de 'reevaluación' para reflejar el hecho de que las personas pueden 'evaluar' una posible fuente

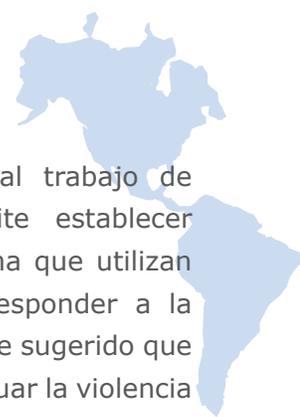


de estrés muchas veces, incluso en formas contradictorias. La decisión de la persona al realizar varias evaluaciones diferentes da solidez al modelo conceptual, dado que llama la atención al hecho de que las personas tienen agencia y autonomía críticas al formar y volver a formar su actitud hacia los acontecimientos de su vida, para reflejar la cita de Epicteto con que comenzó este artículo. No estamos obligados a reacciones o rasgos deterministas, automáticos, arraigados profundamente en nuestra conciencia como si estuvieran tallados en piedra; más bien, a cada instante decidimos cómo percibir el mundo que nos rodea, y esta infinidad de decisiones tiene un efecto en nuestras actitudes, en nuestra propensión a afrontar el estrés de manera positiva, e incluso en nuestra salud en general. Lazarus y Folkman sugieren que las reevaluaciones también pueden realizarse de forma 'defensiva' en el caso de reacciones que llevan a formas más negativas de afrontar el estrés. Volveremos a este punto más adelante en el texto.

Asimismo, Lazarus y Folkman sugieren que debido a los patrones de evaluación y a los compromisos o creencias existentes, es posible definir para cada persona un nivel de 'vulnerabilidad psicológica' tanto a las percepciones de daño/pérdida y amenaza como a las formas negativas o destructivas de encargarse del estrés, al igual que un patrón anterior de lesiones físicas o estrés físico lleva a la vulnerabilidad física. Adicionalmente, los autores sugieren que se puede comprender el nivel de las respuestas individuales a formas de estrés estudiando los patrones que establecen las personas para enfrentar y encargarse, de modos positivos o saludables, de las diversas formas de estrés que se les presentan.

Es este último punto investigado por Lazarus y Folkman el que se relaciona más

directamente a la tarea que nos atañe de relacionar cómo las personas reaccionan y responden a las percepciones de violencia global y los posibles sentimientos de indefensión a la luz de esta violencia. Mediante el esquema para afrontar el estrés, los autores esbozan categorías para describir los principales métodos con los que tendemos a afrontar el estrés percibido como amenaza o desafío en nuestras vidas. Estos métodos se centran en dos polos de estrategias de afrontamiento: aquellas de 'afrontamiento centrado en la emoción' y las de 'afrontamiento centrado en el problema', también denominadas estrategias de afrontamiento negativa y positiva. La primera categoría pretende reflejar los métodos de afrontamiento que nos permiten distanciarnos del estrés percibido negándolo mediante formas de evasión, como la minimización, el distanciamiento, la atención selectiva o la distracción. Asimismo, refleja un tipo de afrontamiento empleado cuando las fuentes de amenaza o desafío se perciben como menos controlables o sensibles a nuestra influencia. Por el contrario, la segunda categoría se refiere a las estrategias conductuales y cognitivas que empleamos para intentar 'resolver' el estrés percibido, y refleja las estrategias de afrontamiento que evidencian nuestra creencia de que podemos influir o ejercer cierto control sobre la fuente de amenaza o desafío. Al intentar cambiar nuestra conducta para lidiar con un problema, por ejemplo, tomando medidas activas para enfrentar los desafíos o amenazas de nuestra vida cotidiana de diferentes maneras, o transformando nuestra forma de pensar acerca de un problema (es decir, mediante estrategias cognitivas), nos esforzamos por lograr una forma más constructiva de lidiar con estos problemas percibidos en nuestras vidas. La noción de niveles y percepciones de control o influencia personal continúa siendo un hilo coherente entre las publicaciones psicológicas sobre indefensión y aquellas sobre el afrontamiento y el estrés.

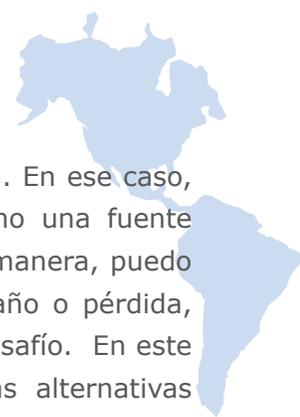


Lazarus y Folkman recalcan¹² que el afrontamiento no se define en su modelo como un 'rasgo' arraigado y constante que se atribuye a las personas, sino como un proceso que éstas emprenden en respuesta a diversas formas de estrés: "La dinámica y el cambio que caracterizan el afrontamiento como proceso no son aleatorios; son función de constantes evaluaciones y reevaluaciones de la relación alternante entre la persona y su entorno" (1984, p. 142). Para volver a la influencia de nuestras percepciones del control sobre las fuentes de estrés, los autores advierten que las formas de afrontamiento centrado en la emoción tienden a funcionar como métodos que las personas usan para regular las "respuestas emocionales al problema [percibido]" ('no se puede hacer nada'), en tanto que las formas de afrontamiento centrado en el problema se prestan para concebir e implementar planes para administrar o cambiar "el problema que causa la ansiedad" (donde percibimos las condiciones como sensibles al cambio y nos percibimos a nosotros mismos como capaces de producir el cambio) (1984, p. 150).

Además, sugieren que existen importantes fuentes potenciales de restricciones a los 'recursos de afrontamiento' individuales que también pueden influir en nuestra capacidad para elegir estrategias de afrontamiento positivo o negativo. La salud y energía, las creencias positivas, destrezas para resolver problemas, destrezas sociales, el apoyo social y los recursos materiales son todos factores que nos proporcionan la base para poder elegir y mantener estrategias de afrontamiento positivo. De todos estos factores, los autores identifican el apoyo social como uno de los más decisivos y de importancia crucial para el afrontamiento positivo, aunque reconocen que la sola presencia de una red social de apoyo no garantizará las decisiones y estrategias de afrontamiento.

Esta breve introducción al trabajo de Lazarus y Folkman nos permite establecer algunos vínculos entre el esquema que utilizan y el tema de cómo podemos responder a la violencia global o 'evaluarla'. Ya he sugerido que parece una respuesta natural evaluar la violencia global de nuestro mundo como algo abrumador, fuera de nuestro alcance y más allá de nuestra influencia. Este tipo de observación nos remite a la idea de locus de control inicialmente propuesta por Rotter (1966). La tendencia a considerarse a sí mismo incapaz de influir en la violencia global nos llevaría a creer que dicha violencia está fuera de nuestro control, el 'locus de control externo'; por el contrario, la creencia en nuestra capacidad para influir en la violencia global refleja más un 'locus de control interno'. Sin embargo, Lazarus y Folkman van más allá que Rotter en el sentido de que su idea del estrés y del afrontamiento se relaciona más con un proceso que con un rasgo. Es decir, al centrarse en los procesos de evaluación individuales en diversos contextos y situaciones, Lazarus y Folkman no pretenden decir nada definitivo acerca de los rasgos individuales arraigados ni de los perfiles psicológicos afianzados propiamente tales; más bien, llaman la atención a los procesos de evaluación individualizados que se encuentran en un constante fluir y abiertos a la reinterpretación, reevaluación y a la posibilidad de elegir.

Podemos considerar el dilema pedagógico y experiencial de aprender acerca del hambre global como una manera de examinar a fondo las diferentes respuestas posibles a la violencia global. Ya sea que nos topemos con el hambre global, por ejemplo, a través de un comercial televisivo de 30 segundos destinado a recaudar fondos para combatir el hambre en un país pobre, o en un aula universitaria dedicada a investigar temas críticos de importancia global, lo que importa a la larga es cómo evaluamos esta forma de violencia en particular. ¿La consideramos fuera de nuestro



alcance? ¿Nos hace sentir abrumados? ¿Nos sentimos indefensos ante el problema? Intuyo que sentimos todas estas cosas, incluso la mayor parte del tiempo, en ese tipo de contexto. Tanto la experiencia como el mundo personal desde donde escribo es relativamente muy privilegiado a escala global. Con todas mis necesidades materiales resueltas, mis oportunidades y deseos educacionales satisfechos, y criado en la abundancia y el amor, libre de sufrimiento o penuria, vivo en una sociedad cuyo mercado de consumo está estructurado en torno a mis gustos y caprichos. Innumerables dispositivos de conveniencia facilitan la existencia, hay infinitas formas de entretenimiento disponibles para aquellos que las pueden pagar (desde televisión hasta teatro y música, arte, lectura) y a cada paso se me recuerda que soy un posible comprador de cualquier producto atrayente que está a la vuelta de la esquina. En medio de mi ámbito, de mi vida en esta cultura narcisista, desciende una percepción o un atisbo descontextualizado de la violencia global. ¿Qué significa el hambre y la inanición global para mí, que vivo en un mundo, una sociedad basada en la comodidad y la abundancia para los que pueden solventarla? La forma en que evaluamos la información que se nos ofrece –incluso en el contexto de remezones pasajeros o a través de la exposición profunda (por ejemplo, los comerciales televisivos vs. cursos universitarios)– configurará el tipo de estrategia de afrontamiento que usamos para gestionar dicha información como fuente de estrés, sea ésta percibida como un posible daño, pérdida o desafío. He sugerido que la cultura en que estoy inmerso está en esencia construida sobre la evasión y la comodidad (para los que pueden solventarla). Me encuentro constantemente seducido, persuadido y presionado a pensar en mi propia comodidad por sobre todo lo demás. Con todo, aún es posible que la realidad del hambre global, por más que la perciba y comprenda en forma incompleta e insuficiente,

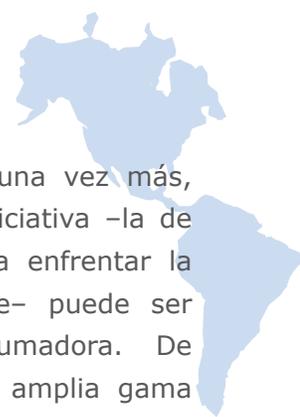
me cause desazón, si me importa. En ese caso, si concibo el hambre global como una fuente de estrés, por decirlo de alguna manera, puedo evaluarlo como una fuente de daño o pérdida, como una amenaza o como un desafío. En este punto, nos enfrentamos a varias alternativas pertinentes a nuestras evaluaciones y Lazarus y Folkman reconocen que pueden incluso ser en parte inconscientes. Un conjunto de alternativas nos haría negar o distanciarnos del problema. Podemos seguir el camino fácil de comodidad y evasión, y luego recurrir a algunas de las muchas opciones de afrontamiento negativo (centrado en la emoción) que tenemos a nuestra disposición. Por ejemplo, podemos darnos el gusto de autoengañarnos (“con seguridad nuestros gobiernos arreglarán este problema, no necesito preocuparme”). Con respecto a la táctica del distanciamiento, cualquiera puede reconocer que es relativamente fácil distanciar el problema de la inanición y la desnutrición en el sur del mundo. Se podría afirmar que los comerciales televisivos itinerantes incluso recalcan la facilidad o aplicabilidad de esta reacción. Es interesante en este punto traer a colación la táctica de la ‘atención selectiva’. Yo propondría que probablemente existe una delgada línea entre elegir una táctica como la atención selectiva (como estrategia de afrontamiento negativo) y evaluar una tendencia violenta como el hambre global como un desafío; esta última categoría implica que hemos elegido creer que podemos causar un impacto mediante nuestra conducta enfrentando la violencia que identifiquemos en el mundo que nos rodea (lo que lleva a estrategias de afrontamiento positivo o a enfrentarse al problema). Hacer más hincapié en el hambre global a guisa de ejemplo ayuda a explicar esta suposición de mi parte (aunque a estas alturas el lector puede ofrecer sus propios ejemplos, motivados por una mayor variedad de temas relacionados con la violencia global: el militarismo/las guerras, la pobreza, la degradación ecológica, entre otros).



Considere el comercial de 30 segundos que pone de relieve la inanición o desnutrición en, por ejemplo, un país de África subsahariana¹³. Las raíces del hambre residen tanto en los modelos de comercio internacional, en la conducta de los grandes productores económicamente favorecidos del norte, quienes se benefician de tales modelos, como en las constantes restricciones que plantean estos factores interrelacionados para el desarrollo de la autosuficiencia alimentaria en los países asediados por el hambre¹⁴. Si miro dicho comercial, me emociono y levanto el teléfono para hacer una donación a una organización que asegura estar involucrada en aliviar el hambre a través de la ayuda. ¿En qué forma estoy incidiendo en el problema? Porque, si mi donación de \$50, o incluso \$50.000 se aplica a aliviar los síntomas de un grupo de personas específico que sufre directamente de hambre como violencia estructural, ¿qué se hace (o no se hace) respecto de las causas y patrones 'estructurales' más profundos que provocan la violencia del hambre? En un giro irónico y cruel, muchos argumentan que de hecho la ayuda alimenticia mantiene la hambruna debido a que es demasiado limitada para aplicarse en gran escala y a su efecto de menoscabar las economías alimentarias locales de los países más necesitados. Adicionalmente, un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) del año 2007 comprobó que hasta 1/3 de los presupuestos de ayuda alimentaria global de los países ricos se destina al transporte y procesamiento¹⁵. A menudo la ayuda alimentaria de los países ricos está ligada a regulaciones nacionales que estipulan que un determinado porcentaje de dicha ayuda debe ser comprada en el país rico en cuestión, reforzando la misma dinámica de dumping alimenticio y deflación de precios que continúa menoscabando las economías alimentarias locales en el sur del mundo. De esta manera, la acción de levantar

el teléfono y donar, alivianando así nuestra conciencia y satisfaciendo nuestro deseo de prestar *alguna* atención al hambre global está a mitad de camino entre el distanciamiento selectivo (afrentamiento negativo) y una cierta forma de enfrentamiento (afrentamiento positivo). La diferencia entre las dos se basa en la ambigüedad en torno a los factores que inciden en el hambre global; por lo tanto, nuestro acceso a la información para tomar una decisión informada sobre cómo 'afrentar' el tema configura de un modo crítico nuestra elección de estrategias de afrontamiento. Podríamos *sentir* que estamos enfrentando el problema, que podemos hacer algo al respecto; sin embargo, de hecho es posible que al sólo levantar el teléfono y hacer una donación estemos haciendo más para aliviar nuestra conciencia, para reconfortarnos, que para de veras enfrentar el complejo problema que es el hambre global. Un paso decisivo para marcar la diferencia entre el afrontamiento negativo y el positivo es disminuir nuestra ambigüedad respecto del problema del hambre, educarnos e informarnos más.

La ambigüedad duele, en cierta forma. La mera complejidad y magnitud asombrosas de un problema como el hambre global plantea una imponente fuente de ambigüedad intrínseca en todos nosotros. Es mucho más fácil, y mucho más reconfortante, simplemente confiar en quién sea que esté al otro lado del teléfono para que reciba nuestro dinero y vaya a 'arreglar el problema': ojos que no ven corazón que no siente. La ambigüedad es estresante y constituye en sí misma una posible fuente de daño, pérdida o amenaza. Ante esto, podemos elegir un camino fácil para afrontarlo, a través de un curso de acción engañoso y simplista, en este caso uno que describo como una táctica de atención selectiva (la donación mencionada). Enfrentados con la ambigüedad en nuestro desconocimiento e incomprensión del hambre global, podemos



elegir en este sentido no distanciarnos de lo que percibimos ni evitarlo por completo, sino que 'hacer que el problema desaparezca' de nuestras mentes a través de una salida fácil. Cuando evitamos enfrentar la ambigüedad de nuestra incompreensión del problema, o cuando percibimos que éste es demasiado peligroso o difícil para ocuparnos de él, podemos 'hacerlo desaparecer' recurriendo a una explicación más sencilla que no nos exige un esfuerzo de comprensión (ceder al comercial). Describo esto como ilusorio, sin embargo, porque debido a la complejidad del problema del hambre global, nos estamos engañando al pensar que se va a aliviar o a resolver mediante donaciones de ayuda alimentaria, por dar sólo un ejemplo.

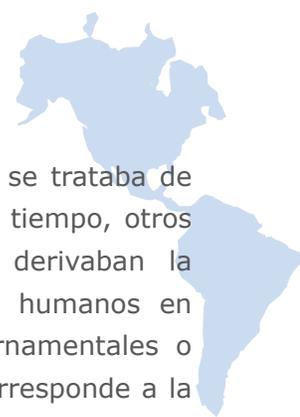
Esto no quiere decir que no se requieran grandes recursos financieros de diverso tipo, por ejemplo, el apoyo a la labor de una gran variedad de organizaciones de la sociedad civil (CSO)¹⁶ centrada en la ayuda, para hacer frente a la violencia estructural del hambre (y a innumerables otros problemas) en el sur del mundo. Sin embargo, no hay una solución fácil. Por cierto, dada la afianzada posición de algunos de los protagonistas del hambre global (las corporaciones agrícolas transnacionales, la OMC, los sistemas de políticas gubernamentales), la tarea de enfrentar esta determinada forma de violencia global es colosal y reside en un cambio de políticas y en la presión. Pasar primero a economías alimentarias en el sur del mundo que se basen en la autosuficiencia en la producción de alimentos no es una tarea menor, aunque tampoco es imposible. Se podría concebir dicho cambio en términos de modificar las mentes individuales y fortalecer la iniciativa para cambiar las políticas. Se podrían proseguir vías de participación en esta dirección a través de la política electoral (partidista), la educación o diferentes formas de activismo no violento. A medida que escribo esto no puedo evitar una

sonrisa al percatarme de que, una vez más, la tarea de contribuir a dicha iniciativa –la de participar en esta dirección para enfrentar la violencia estructural del hambre– puede ser considerada intrínsecamente abrumadora. De continuo hacemos frente a una amplia gama al elegir las estrategias de afrontamiento y las evaluaciones del estrés de la violencia global con que nos encontramos en nuestra vida.

Una antigua alumna con una larga historia de activismo y participación social planteó el problema de manera interesante. Sugirió que 'en ausencia de una vía clara' para participar y enfrentar la violencia, tenderemos a sentirnos más indefensos. Este tipo de comentario elocuente evoca muy bien la idea de ambigüedad. Podría agregar a esto diciendo que incluso si percibimos una vía clara, a menos que enfrentemos nuestra ambigüedad en torno a la fuente de la violencia global, corremos el riesgo de minimizar el problema, pensando ilusoriamente que no está ampliamente difundido ni amerita atención concertada. Si deseamos que la ambigüedad, o fuente de la violencia global, se 'aleje' de nosotros, en el evento que la consideremos demasiado estresante para enfrentarla (es decir, si la miramos a través del cristal del daño, pérdida o amenaza), entonces haremos que se aleje. De hecho, esto es demasiado fácil de lograr. Y aún más importante de evitar, considerando la magnitud de la violencia en nuestro mundo y la necesidad de enfrentarla mediante la participación.

Cómo asumir el desafío: las pedagogías críticas de praxis como herramientas para la 're-humanización' y una ciudadanía social y ecológica global eficaz

Ante las repugnantes relaciones de violencia, todos elegimos, de diversas maneras o incluso en combinación, según las circunstancias



o el problema inmediato, métodos de evasión o participación. En un intento por comprender mejor la naturaleza de este tipo de elección en contextos específicos, diferentes investigadores han analizado la idea a través de estudios basados en cuestionarios, examinando, por ejemplo, cómo los estudiantes universitarios o los jóvenes preuniversitarios describen sus reacciones a asuntos que yo tipificaría como relaciones de violencia, aunque pocas investigaciones han empleado un esquema así en forma explícita (en un momento analizaremos un ejemplo). Estudios realizados en Australia (Frydenberg & Rowley, 1998) con estudiantes universitarios emplearon la idea de Lazarus y Folkman de estrategias de afrontamiento centradas en la emoción y centradas en el problema para analizar cómo los participantes describían su manera de afrontar una variedad de temas: desde aquellos relacionados con la pobreza hasta el medio ambiente y los derechos humanos, en términos de niveles 'personales' y 'globales'. En todos los casos donde los participantes en el estudio señalaron que utilizaron estrategias de afrontamiento, los investigadores descubrieron que éstas se aplicaron a temas personales en lugar de temas globales. Es decir, en los casos en que se percibió que los problemas tenían un efecto directo en la persona misma, fueron considerados más 'controlables' o susceptibles de ser influenciados por la persona, de acuerdo con el esquema de Lazarus y Folkman. Adicionalmente, y de interés para esta discusión, el estudio describió una tendencia a emplear una estrategia de afrontamiento negativo o 'centrada en la emoción' que consistía en el 'autoengaño' cuando se trataba de problemas globales. En el Reino Unido, otro estudio más reciente (Ellis, 2004) que analizó las opiniones de los encuestados acerca de su responsabilidad en velar por los derechos humanos de terceros comprobó que aunque la mayoría de los participantes era partidaria de la idea de los derechos humanos, expresaba una

sensación de indefensión cuando se trataba de hacer algo al respecto. Al mismo tiempo, otros participantes manifestaron que derivaban la responsabilidad de los derechos humanos en especial hacia organismos gubernamentales o intergubernamentales ("¿no le corresponde a la ONU hacer eso?").

Susan Opatow, profesora de estudios de paz y conflicto en la University of Massachusetts, intenta explicar la falta de voluntad o motivación, o compromiso para actuar con el fin de subsanar las relaciones de violencia mediante la noción de 'exclusión moral' (Opatow, 2001; Opatow y otros, 2005). Fundamentando su opinión en la existencia de violencia estructural basada en la obra de Galtung, Opatow argumenta que la razón de la falta de motivación y compromiso para actuar reside ante todo en el hecho de que, como personas, a distintos niveles, 'excluimos' a otros que sufren a causa de las relaciones de violencia provenientes de nuestras propias 'comunidades morales'; por ende los consideramos inadecuados para normas similares a las que propugnamos para nosotros. En estos términos, la exclusión moral implica un estrecho 'campo de aplicación de la justicia' dado que el sentido de la justicia no se extiende a aquellos que están fuera de nuestras comunidades morales. Para esta autora, lo que se necesita es en esencia un proyecto educativo de 'inclusión moral' que ponga el énfasis en la exposición a las relaciones de violencia en nuestro mundo:

La educación para la paz debe ser concebida para reconocer, cuestionar y cambiar el pensamiento que ha sustentado las estructuras sociales tiránicas y, como argumentamos, la exclusión moral. Debe poner al descubierto las condiciones que desencadenan la violencia, las rivalidades ideológicas y las políticas nacionales que sustentan las carreras armamentistas,

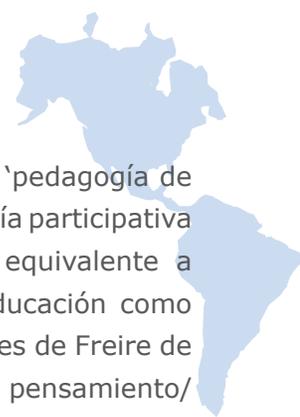


los sistemas militares y las prioridades económicas poco equitativas (Opotow et al., 2005, p. 305).

Estoy de acuerdo con estos principios y he intentado utilizarlos en mi propia enseñanza¹⁷. Me esfuerzo por hacer los espacios educativos en los que participo 'moralmente inclusivos' al momento de analizar las relaciones de violencia en nuestro mundo. Incluso intento expandir más la envoltura a fin de incluir el pensamiento 'ecológicamente incluyente', incorporando una consideración de la ecología, los límites al crecimiento y los impactos ambientales negativos en mi enfoque de los estudios pro paz y las relaciones de violencia. Sin embargo, como lo hemos visto aquí, a pesar de los argumentos y razones expuestas para la idea de la exclusión moral, y a pesar de los mejores esfuerzos por invitar a otros a considerar el mundo desde una perspectiva 'moralmente inclusiva', aún nos quedamos con la fastidiosa pregunta "pero, ¿qué puedo hacer"? Tal vez no creamos que podemos hacer mucho, o algo, para subsanar los problemas que percibimos como más allá de nuestro alcance o de nuestras capacidades. Además, tal vez nos digamos que el problema que percibimos está más allá de nuestra responsabilidad, sea que nos sintamos o no indefensos ante él. Adicionalmente, es necesario hacer una diferencia importante, aunque sutil, en el caso de la indefensión al percibir o enterarse de las relaciones de violencia. Mientras que la perspectiva de la 'exclusión moral' lleva a la noción de que se hace un esfuerzo considerable por 'justificar hábilmente' las relaciones de violencia a medida que se perciben, una perspectiva que toma en cuenta la indefensión reconoce que en ausencia de la sensación de que podemos *hacer* algo acerca de dichos problemas, el único recurso que nos queda es la evasión y la comodidad. Como se mencionó anteriormente, en el caso de la cultura y la sociedad en que

vivo, existen literalmente innumerables fuentes de comodidad que están allí para 'alejar el problema'. Se podría afirmar que todo el estilo de vida del primer mundo, caracterizado por el uso intensivo de energía, el consumo excesivo y el despilfarro, se basa en esencia en la premisa de los mecanismos de comodidad. Es una paradoja que los caminos convenientes de la evasión, a través de la comodidad, llevan de regreso a un contexto de violencia, en especial en un contexto donde los objetos que consumimos, desde los alimentos que encontramos en las estanterías del supermercado hasta los productos de los megamercados, a menudo se remontan a relaciones de violencia cuando se examinan a fondo para encontrar esos vínculos.

El solo conocimiento de las relaciones de violencia puede ser un acto doloroso, y se puede afirmar que la tendencia a la indefensión e incluso a la evasión es natural y eminentemente comprensible. De igual manera, al enfrentar la decisión de si 'nos importa' lo que percibimos en este sentido, nos enfrentamos con más dolor. Ambos procesos son estresantes. Aceptar la idea de que nos importa una situación que involucra relaciones de violencia implica afrontar estos 'puntos de presión' y tomar la decisión igualmente difícil de ocuparse del problema. En las palabras de Lazarus y Folkman, el 'afrontamiento positivo' requiere valentía, determinación, persistencia y fuerza de voluntad. Entendida en otros términos, la elección de que a uno le importe y de actuar mediante la participación refleja un compromiso con formas de lo que Gandhi llamó *tapasya*, o autosacrificio. La agencia ciudadana no es fácil; con demasiada frecuencia un término como "participación ciudadana" o 'agencia ciudadana' se repite en forma banal y analítica, cuando la experiencia visceral de involucrarse emocional y psicológicamente enfrentando la violencia global implica verdaderos remezones de valentía y esperanza. Aportar tiempo y energía a la

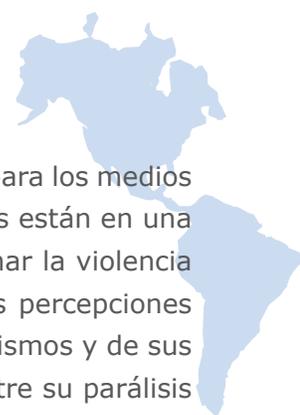


participación requiere 'salir de los confines' de nuestras vidas cotidianas. Este tipo de tarea exige algo relacionado con el amor que describe Freire en su pedagogía crítica (Freire, 1993, pp. 70-71) como herramienta necesaria a fin de emprender una labor crítica para enfrentar la violencia en nuestros mundos. Este tipo de compromiso también ofrece las mejores perspectivas de transformación personal y social a medida que encaramos la violencia. Si 'conocemos' y 'nos importan' las relaciones de violencia en nuestro mundo y tomamos la difícil decisión de afrontarlas de manera positiva, el hacerlo puede contener una nueva forma de ser que experimentamos en respuesta a la violencia que se nos presenta. Asumir el desafío de actuar en este momento encierra una poderosa forma de participación frente a nuestros propios sentimientos de indefensión.

La educación, creo, puede actuar como una forma decisiva de 'inmunización' contra la indefensión ante la violencia global en el sentido que Seligman y otros psicólogos esperaban que las intervenciones conductuales inmunizaran a las personas contra formas de depresión y ansiedad (Seligman, 1992). Si esto suena demasiado absoluto o ambicioso, entonces, para tomar prestadas las palabras de Lazarus y Folkman, creo en el potencial que tiene la educación para incorporar estrategias cruciales de afrontamiento positivo ante el conocimiento, con frecuencia doloroso, de la violencia en nuestro mundo, así como para fomentar el desarrollo de la 'resiliencia' psicológica en nuestras reacciones a diversas relaciones de violencia. Específicamente, aprender en forma consciente con base en la experiencia o praxis, según Dewey y Freire, tiene una buena probabilidad de fortalecer al ciudadano individual para que no caiga en espiral en sentimientos de indefensión al arrostrar la violencia de nuestro mundo. Los pensadores e investigadores educacionales que adoptan la

pedagogía crítica usan el término 'pedagogía de praxis' para reflejar una metodología participativa y experiencial de la educación, equivalente a la concepción de Dewey de la educación como experiencia, así como a las nociones de Freire de 'concientización' y praxis (como pensamiento/acción/reflexión) (Schugurensky, 2000; Gadotti & Milton, 1996). Schugurensky (2000) arguye que la experiencia de la democracia participativa contiene un trasfondo óptimo para el aprendizaje de la democracia, demostrado mediante un análisis de la implementación exhaustiva de procesos presupuestarios participativos en Porto Alegre, Brasil (la ciudad que creó el primer Foro Social Mundial). Para complementar la concepción de Freire de que a medida que las personas se 'objetivizan' a causa de las relaciones sociales opresivas, también se 'deshumanizan', propongo que las pedagogías críticas de praxis para enfrentar la violencia global ofrecen un proyecto educativo de 'rehumanización'.

Independientemente de si el escenario pedagógico es formal o informal, existe un gran número de potenciales posibilidades de integrar las oportunidades experienciales en los espacios pedagógicos relacionados con el enfrentar formas de violencia global y local. Dejaré que el lector reflexione sobre su propio camino en este sentido, y sobre los caminos que ayude a establecer para otros, si es educador. En mi propia enseñanza, un componente opcional de 'praxis de paz' en algunos cursos universitarios que he impartido ha ayudado a inducir algunas fuertes experiencias transformadoras para algunos de mis alumnos¹⁸. Las pedagogías críticas de praxis ofrecen la posibilidad de ayudar a alentar a los ciudadanos dispuestos a enfrentar sin rodeos y transformar las relaciones de violencia que continúan hoy en día, e incluso aquellas con raíces estructurales profundas y poderosos defensores. Como educadores interesados en alentar y profundizar la democracia y la paz, a menudo



en contextos en que éstas carecen de sustancia, hacemos caso omiso de la comprensible realidad de las reacciones individuales de indefensión a la violencia global y local por nuestra propia cuenta y riesgo. A fin de propiciar y alentar la ciudadanía social y ecológica de manera eficaz, las exhortaciones y críticas deben constituir el inicio y no el punto final de la sabiduría. La acción no

se puede interpretar como un fin para los medios de la ilustración. Más bien, ambos están en una relación simbiótica para transformar la violencia global hacia la paz, hasta que las percepciones que los ciudadanos tienen de sí mismos y de sus mundos marquen la diferencia entre su parálisis o praxis.

Notas

¹ Como las reflejadas en el pensamiento de Walter Lippmann o Alexander Hamilton.

² Es deprimente recordar que el mundo está a punto de fracasar en el logro de incluso los relativamente modestos objetivos de desarrollo establecidos en los 'Objetivos de Desarrollo del Milenio' (ONU, 2005).

³ Véase Monbiot (2007) y Flannery (2006) para obtener una introducción a una catástrofe ecológica global inmanente e inminente.

⁴ McMurtry (1999, pp. 43-44) ofrece una crítica competente de la perversión neoliberal del sentido original de economistas clásicos como Adam Smith, cuya visión del 'libre comercio' no incluía actores corporativos predominantes y transnacionales que no están obligados a la vigilancia democrática.

⁵ Este estudio, realizado por World Institute for Development Economics Research (WIDER, afiliado a la Universidad de las Naciones Unidas), empleó métodos de encuestas por hogares y comprobó que 2% de los adultos más ricos del mundo posee más de la mitad de toda la riqueza global de los hogares, y que 1% de los adultos más ricos posee 40% de los activos globales, en tanto que la mitad más pobre de la población adulta del mundo posee menos del 1% de la riqueza global. Esta descripción de una enorme brecha global entre ricos y pobres se complementa con una perspectiva más amplia que toma en cuenta la falta de avance en disminuir la desigualdad desde la década de los setenta. Los países en desarrollo tienen 80 por ciento de la población mundial pero participan con sólo un quinto del PIB global. Entretanto, el PIB global aumentó de \$3 billones a \$30 billones en los últimos 30 años. El 20 por ciento más rico de la población del mundo controla 82 por ciento del comercio exterior mundial y 68 por ciento de la inversión extranjera directa, mientras que el 20 por ciento más pobre participa de apenas un poco más de 1 por ciento de estas categorías. Continuando una tendencia de dos siglos, el mismo 20 por ciento de la población más rica del mundo en los países de la OCDE en 1997 percibía 74 veces el ingreso del 20 por ciento más pobre, un aumento respecto de la relación 30: 1 que existía en 1960. Es sorprendente que el patrimonio de las 200 personas más ricas del mundo aumentó a \$1 billón desde \$440 mil millones entre 1994 y 1998, y que los activos de las tres personas más ricas del mundo totalizaran más que el PIB combinado de los 43 países más pobres o 'menos desarrollados' del globo. Esta información se adaptó del Human Development Report (Informe Mundial sobre Desarrollo Humano) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1999, pp. 25-37).

⁶ Los defensores del neoliberalismo pregonan la necesidad del crecimiento económico como un tipo de panacea social y política, que sanará todos los males. Recientes transformaciones de este discurso



han comenzado a incorporar la noción de crecimiento económico 'pro-pobre' o 'sustentable' como nota al pie; en opinión de este autor, sin embargo, la receta básica de crecimiento económico conjunto por sobre todo lo demás se mantiene como principio fundamental de la teoría y práctica social y económica neoliberal, la que sigue siendo hegemónica en la actualidad.

⁷ Gaia es la concepción que tiene James Lovelock del planeta en que vivimos como un ser único, autoregulado, que está tan vivo como cualquiera de las especies y los ecosistemas que lo componen (Lovelock, 2000).

⁸ A pesar de un cambio de tono en la retórica desde las instituciones de Bretton Woods, por ejemplo, siguen auspiciando y exigiendo con arduo entusiasmo la implementación de recetas macroeconómicas neoliberales que estaban en el centro de los días anteriores al ajuste estructural para la 'reducción de la pobreza' (McKinley, 2004; World Development Movement, 2005; Wood, 2004).

⁹ Éste es un término muy debatido y utilizado, desde luego. A mi entender, los movimientos pro justicia global abarcan movimientos sociales y pro paz impulsados por los ciudadanos y unidos por el interés común de oponerse a la violencia engendrada por el capitalismo (y muchas veces al capitalismo mismo), al militarismo, a las diferentes formas de opresión interpersonal y sistémica basadas en la identidad y clase social, así como a la destrucción ecológica, al mismo tiempo que fomentan visiones y una política alternativas basadas en los principios de paz positiva, no violencia, diversidad, democracia, pluralismo y la autodeterminación cultural.

¹⁰ Estoy consciente del hecho de que escribo este artículo desde el punto de vista del privilegio en varios sentidos. Yo mismo soy beneficiario de una vida de relativo privilegio y afluencia. Espero que este artículo pueda ser leído en asambleas, voces y espacios pedagógicos tanto privilegiados como desfavorecidos. Dicho esto, para ser totalmente honesto, escribo y teorizo desde mi propia experiencia (pedagogía en una universidad pública en Ontario, Canadá), la que es necesariamente diferente de otros contextos en la trayectoria de los participantes, incluido nuestro relativo privilegio y afluencia como grupo, o clase demográfica global, si se prefiere.

¹¹ Veá Lister (1997a, 1997b), Pettus (1997) y Knijn (2006) para obtener novedosos y apasionados llamados feministas a tal reformulación de la ciudadanía; Sears (1996a, 1996b) en cuanto a las perspectivas formativas canadienses relativas a cómo comprender mejor el rol de la educación para la ciudadanía con el objeto de hacer esa tarea; Arneil (2005) para obtener una perspectiva contemporánea de los dilemas de la limitada ciudadanía social como un 'destino compartido'; además de Latta & Garside (2005) y Dobson (2003) para perspectivas acerca de la necesidad de articular e implementar una ciudadanía ecológica.

¹² -el autor hace un juego de palabras entre "stress" (recalcar) y "stress" (estrés).

¹³ De acuerdo con las estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2006), como región el África subsahariana representa 1/4 de toda la población mundial que sufre de hambre crónico, con 1/3 de los ciudadanos de la región hambreados: la proporción más alta por región en el mundo.



¹⁴ Mientras los países del sur del mundo se han visto forzados a través del condicionamiento de la deuda a estructurar sus economías para que dependan de las exportaciones de productos alimenticios básicos clave (incluidos los cultivos como café y cacao en África), la autosuficiencia y la seguridad alimentaria local han languidecido, a costa de los campesinos y ciudadanos locales que dependen de la agricultura para sobrevivir, mientras las corporaciones transnacionales han cosechado lejos la parte más grande de los beneficios económicos del comercio neoliberalizado en productos alimenticios básicos. Entretanto, la desnutrición e inanición cobra las vidas de 18.500 niños menores de 5 años al día sólo en el África subsahariana, y 6 millones de niños de la misma edad mueren cada año en todo el mundo (Madeley, 2004). Para consultar otro libro reciente que ofrece un análisis contundente y crítico de la economía política del hambre global como violencia estructural, véase Patel (2008).

¹⁵ Véase <http://www.globalpolicy.org/socecon/hunger/relief/index.htm> para obtener una variedad de artículos que analizan estas controversias y otros. Véase también específicamente Mittal (2005).

¹⁶ Prefiero el término OSC (organización de la sociedad civil) a 'organización no gubernamental' (ONG). Las OSC representan a un vasto corte transversal de la sociedad y el lector no debe suponer que apruebo en forma general a todas las OSC. Dado que la labor de las organizaciones en este campo es variada y representa a muchos actores e intereses distintos, es cuestión de cada persona investigar determinadas OSC y formarse su propio juicio. Se sabe, por ejemplo, que corporaciones de diverso tipo crean organizaciones "cómplices" para fomentar esencialmente causas violentas, desde la negación del cambio climático hasta la publicidad de las industrias tabacaleras y la biotecnología. Asimismo, a veces se ha dado evidencia de que las OSC incitan al conflicto ya sea directa o indirectamente en los países en desarrollo; para consultar una fuente de investigación y vínculos relacionados con este tema, visite <http://www.incore.ulst.ac.uk/services/cds/themes/aid.html>.

El asunto de las OSC en general es mucho más amplio de lo que puedo tratar aquí. Para consultar un libro que saca a colación este tópico de manera inteligente, véase Swift (1999).

¹⁷ Al momento de escribir este artículo, por tercer año estoy impartiendo cursos críticos relacionados con la paz y el conflicto en un departamento de Estudios Globales.

¹⁸ No me es posible tratar aquí esta experiencia con la profundidad que amerita; tendré que dejar esa tarea para un artículo futuro. Baste decir que varios proyectos de praxis para la paz de mis alumnos sirvieron de inspiración para un manuscrito aún inédito sobre este tema. Para comenzar, considere la obra de Kai Brand-Jacobsen (2004) como un trampolín que yo mismo he utilizado para incitar a los participantes en espacios pedagógicos a considerar sus propias formas de 'praxis para la paz'.



Referencias

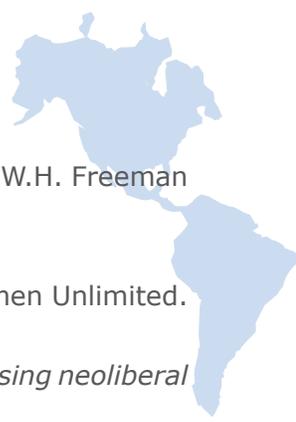
- Arneil, B. (2005). Global citizenship and empire. Paper presented to the Liu Institute for Global Issues Meanings of Global Citizenship conference. Retrieved August, 2007 from http://www.earlylearning.ubc.ca/sc2/papers/BarbaraArneil_Global-Citizenship-and-Empire-CPSA-2006.pdf
- Bandura, A (1982). Self-efficacy mechanism in human agency. *American Psychologist*, 37, pp. 122-147.
- Bond, P. (2006). Resource extraction and African underdevelopment. *Capitalism Nature Socialism*, 17 (2), pp. 5-25.
- Bond, P. (2004). *Against global apartheid: South Africa meets the World Bank, IMF and international finance*. Houndmills: Palgrave.
- Brand-Jacobsen, K. (2004). *Peace studies, peace movements, peace praxis*. Retrieved August 2007 from <http://www.transcend.no/english/articles/041121.htm>
- Chossudovsky, M. (2003). *The globalization of poverty and the new world order*. Ottawa: Global Outlook.
- Davidson-Harden, A. (2007). An 'empty glass': How the World Bank and International Monetary Fund sustain and exacerbate poverty. Toronto: Nelson. (*note: this version of this particular piece has the entire reference list cut; please contact me for an electronic copy if you are interested to see it [ADH].
- Davidson-Harden, A. (2003). Restructuring citizenship: Representations of globalization in Ontario high school civics texts. Presentation to the Annual Conference of the Comparative and International Education Society of Canada, Dalhousie University, Halifax, Nova Scotia, unpublished.
- Dewey, J. (1916). *Democracy and education: An introduction to the philosophy of education*. New York: MacMillan.
- Dobson, A. (2003). *Citizenship and the environment*. Oxford: University Press.
- Ellis, S. (2004). Young people and political action: Who is taking responsibility for positive social change? *Journal of Youth Studies*, 7 (1), pp. 89-102.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (2006). *State of food insecurity in the world 2006*. Rome: Author
- Flannery, T. (2006). *The Weather Makers: How Man Is Changing the Climate and What It Means for Life on Earth*. . Grove Press.
- Freire, P. (1993). *Pedagogy of the oppressed*. New York: Continuum.



- Freire, P. (1973). *Education for critical consciousness*. New York: Continuum.
- Frydenberg & Rowley. (1998). Coping with social issues: What Australian university students do. *Issues in Educational Research*, 8 (1), pp. 33-48. Available at <http://www.iier.org.au/iier8/frydenberg.html>
- Gadotti, M., & Milton, J. (1996). *Pedagogy of praxis: A dialectical philosophy of education*. Albany: SUNY Press.
- Galtung, J., Jacobsen, C., & Brand-Jacobsen, K. (2002). *Searching for peace: The road to TRANSCEND*. London: Pluto Press.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6 (3), pp. 167-191.
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), pp. 291-305.
- Galtung, J. (2004). *Conflict transformation by peaceful means (the TRANSCEND method)*. New York: United Nations Disaster Management Training Programme. Retrieved August 2007 from http://www.transcend.org/pctrcluj2004/TRANSCEND_manual.pdf
- Giroux, H. (2004). *The terror of neoliberalism*. Aurora: Garamond.
- Knijn, T. (2006). New dilemmas in inclusive citizenship; rethinking care, gender and citizenship. Paper presented at the workshop Recasting the 'Social' in Citizenship from a Care Perspective of the Canadian Political Science Association, Toronto . Retrieved August 2007 from http://www.earlylearning.ubc.ca/sc2/papers/TrudieKnijn_New-dilemmas-of-Inclusive-Citizenship-CPSA-2006.pdf
- Latta, P.A., & Garside, N. (2005). Ecological Citizenship: An Introduction. *Environments*, 33(3), pp. 1-8.
- Lazarus, R., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York: Springer.
- Lister, R. (1997a). *Citizenship: Feminist perspectives*. London: MacMillan Press.
- Lister, R. (1997b). Dialectics of Citizenship. *Hypatia*, 12(4), pp. 6-26.
- Lovelock, J. (2000). *Gaia: A new look at life on earth*. Oxford: University Press.
- Madeley, John (2004). *Food for all: The need for a new agriculture*. London: Zed
- McKinley, T. (2004). Economic policies for growth and poverty reduction: PRSPs, neoliberal conditionalities and 'post-consensus' alternatives. Paper presented to International Development Economics Associates (IDEAs) International Conference on 'the economics of the new imperialism'. Retrieved August 2007 from http://www.networkideas.org/feathm/feb2004/Terry_McKinley_Paper.pdf



- McLaren, P. (2005). *Capitalists and conquerors: A critical pedagogy against empire*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- McLaren, P., & Farahmandpur, R. (2005). *Teaching against global capitalism and the new imperialism : a critical pedagogy*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- McMurtry, J. (1999). *The cancer stage of capitalism*. London: Pluto.
- Milanovic, B. (2005). *Worlds apart: Measuring international and global inequality*. Princeton: University Press.
- Mittal, A. (2005). *Food aid or food sovereignty? Ending world hunger in our time*. Oakland Institute. Retrieved August 2007 from <http://www.oaklandinstitute.org/?q=node/view/224>
- Monbiot, G. (2007). *Heat: How to stop the planet from burning*. Toronto: Anchor Canada.
- Opotow, S., Gerson, J., & Woodside, S. (2005). From moral exclusion to moral inclusion: Theory for teaching peace. *Theory Into Practice*, 44(4), pp. 303-318.
- Opotow, S. (2001). Social injustice. In D. Christie et al. (Eds.), *Peace, conflict and violence: Peace psychology for the 21st century*. New Jersey: Prentice Hall.
- Patel, R. (2008). *Stuffed and starved: Markets, power and the hidden battle for the world food system*. London: Portobello Books.
- Pettus, K. (1997) Ecofeminist citizenship. *Hypatia*, 12(4), pp. 132-155.
- Renner, Michael. (2002). The anatomy of resource wars. WorldWatch Paper 162.
- Rights and Accountability in Development (RAID) (2004). Unanswered questions. companies, conflict and the DRC. The work of the UN panel of experts on the illegal exploitation of natural resources and other forms of wealth of the DRC and the OECD guidelines for multinational enterprises. London: Author.
- Rotter, J.B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 33(1), pp. 300-303.
- Schugurensky, D. (2000). Towards a pedagogy of praxis: Citizenship education and participatory democracy. *Journal of Curriculum Theorizing*, 16(3), 125-155.
- Sears, A.M. (1996a). What research tells us about citizenship education in english Canada. *Canadian Social Studies*, 30 (3), pp. 121-27.
- Sears, A.M. (1996b). Something different to everyone: Conceptions of citizenship and citizenship education. *Canadian and International Education*, 25 (2), pp. 1-16.



- Seligman, M. (1992). *Helplessness: On development, depression and death*. New York: W.H. Freeman and Company.
- Shiva, V. (2005). *Globalization's new wars: Seed, water and life forms*. New Delhi: Women Unlimited.
- Soederberg, S. (2004). *The politics of the new international financial architecture: Reimposing neoliberal domination in the global south*. London: Zed.
- Swift, J. (1999). *Civil society in Question*. Toronto: Between The Lines.
- United Nations (2005). *Millenium Development Goals Report*. New York: Author. Retrieved August 2007 from <http://www.un.org/docs/summit2005/MDGBook.pdf>
- United Nations Millenium Project (2006). *Fast facts on poverty*. New York: Author.
- UNDP (1999). *Human Development Report*. New York: Author. UNU-WIDER (2006). *World distribution of household wealth*. Retrieved August 2007 from <http://www.wider.unu.edu>.
- Wood, A. (2004). *One step forward, two steps back: Ownership, PRSPs and IFI conditionality*. Monrovia, CA: The Department of International Policy and Advocacy, World Vision International.
- World Development Movement (2005). *One size for all: A study of IMF and World Bank Poverty Reduction Strategies*. London: The Author.